

KRANION

ossa cranii-ossa faciei

Para María



ESCULTURA
juan ramón martín muñoz
2018

Catálogo de la exposición “Kranion” realizada en la Sala del Mar
del Museo Nacional de Ciencias Naturales perteneciente al
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Juan Ramón Martín, escultor
jrmartin@jrmartinescultor.com
www.jrmartinescultor.com

ISBN: 978/84-09-07343-6
Impreso en España

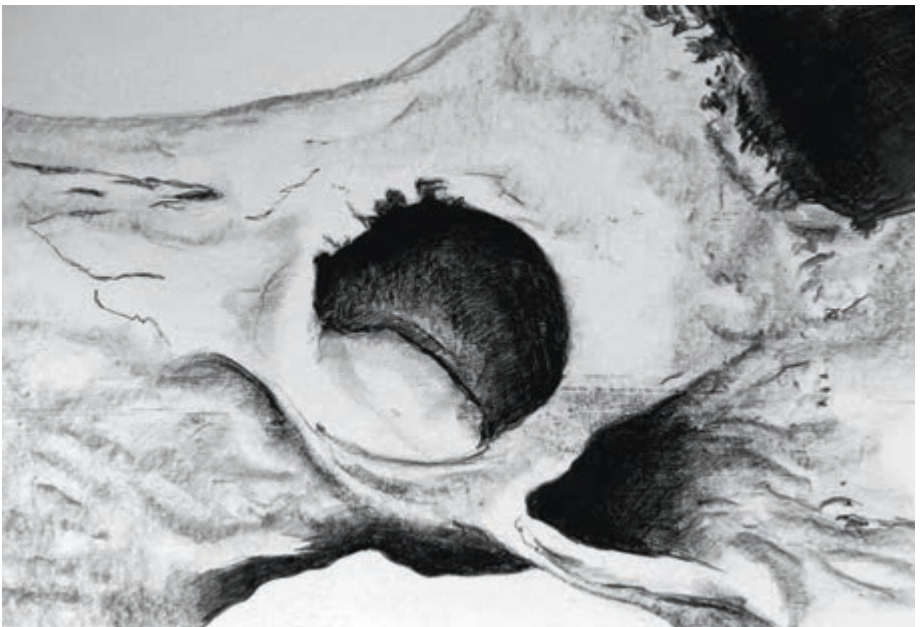
Copyright de los textos: Juan Ramón Martín, Félix Ruiz de la
Puerta y Santiago Merino Rodríguez
Copyright de la fotografía: Juan Ramón Martín, Carlos Hernández
Carrilero y María Molina
Copyright de la presente edición: Juan Ramón Martín

Impreso en
Madrid, Diciembre de 2018

KRANION

ossa cranii-ossa faciei

escultura
dibujo
grabado





SANTIAGO MERINO RODRÍGUEZ

Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales

El Museo Nacional de Ciencias Naturales se enorgullece de su ya larga tradición mostrando en sus salas trabajos artísticos relacionados con el mundo natural. En este caso la exposición Kranion de Juan Ramón Martín nos presenta el trabajo del escultor inspirado en la diversidad de formas de los cráneos de vertebrados. No es de extrañar que estas “esculturas creadas sin la intervención de la mano del hombre” como describe Juan Ramón sean una gran fuente de inspiración creativa. Al fin y al cabo el cráneo protege y alberga al cerebro que genera las ideas. Además, el cráneo, formado por tejido óseo es también algo cambiante y vivo a lo largo del desarrollo y crecimiento del individuo y al mismo tiempo estático, imperecedero, capaz de traspasar las fronteras del tiempo cuando los procesos de fosilización lo conservan. El cráneo atesora alteraciones y daños producidos durante la vida del individuo, permite la identificación de la especie, nos da una idea bastante precisa del aspecto del individuo vivo y en muchas ocasiones se adorna con estructuras defensivas u ofensivas.

En la exposición Kranion se nos muestra una amplia gama de esculturas, grabados y dibujos que exploran las variadas metáforas que pueden inspirar las estructuras del cráneo y permite poner a volar nuestra imaginación ante la visión de estos cráneos modelados, ahora sí, por la mano del ser humano. Para realizar este trabajo Juan Ramón tuvo acceso a las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales dando un ejemplo del valor de las mismas más allá de su enorme valor científico, histórico y expositivo. Esta exposición es, por tanto, un bello ejemplo de la interacción entre ciencia y arte que estoy seguro que cautivará a nuestros visitantes, a quienes las representaciones artísticas de estos seres les trasladará a recónditos parajes naturales donde la imaginación y la realidad se juntan para evocar tiempos pretéritos, cuando vivíamos en un contacto más estrecho con la naturaleza.



FÉLIX RUIZ DE LA PUERTA
Profesor de la ETSAM. Filósofo, Matemático

Materia, espacio y tiempo

Pronto a dejar mi carrera profesional como docente, mis pensamientos se afanan por significar contenidos que albergo en mi memoria, aquellos que tuvieron lugar hace cuarenta años cuando ingresé en la Facultad de Ciencias Exactas. No aludo a las alocadas agitaciones estudiantiles que viví durante aquellos años; tampoco a la gloria de la juventud. Me refiero a mi formación académica y, en particular, al estudio de la Geometría, que tuvo poco de geométrico y mucho de algebraico. Fue una buena formación, pero, al mismo tiempo, me ocasionó una cierta desilusión. Yo esperaba, en aquellos años, descubrir a través de la composición de líneas, planos y volúmenes el universo, mi universo y mi mundo interior. En aquel momento no fue posible y tuve que esperar bastantes años, casi cuatro décadas, hasta que mi camino se cruzó con el de un poeta de la Geometría, Juan Ramón Martín.

Recuerdo que visité su estudio en un soleado día de primavera, levemente ventoso. El follaje de su jardín se agitaba como queriendo escapar y, en su huida, quedó atrapado en el impoluto plano del muro del jardín. Fue un breve instante pero algo se despertó en mi interior, sentí que recuperaba mi pasado, el tiempo ya vivido. No fue

ni un recuerdo ni una imagen, sino una emoción geométrica que me descubriría un futuro esperado. Bajé una rampa, atravesé una puerta y entré en una habitación. Me encontré con Juan Ramón, soldador en mano, careta enfundada y guantes protectores. Con la misma gallardía que Don Quijote con sus libros, allí estaba él con sus planchas de metal. Geometrías inarticuladas. Le sentí como un herrero alquimista y su taller como un crisol alquímico, que tuviese la capacidad de transformar la materia, cambiar al hombre y, además, reconfigurar su pasado.

Descubrí, en la penumbra de un rincón del taller, nívea de partículas de metal a Bos Taurus: conjunción de planos articulados; búfalo de la sabana. En la luz del jardín aislamos, limpiamos y orientamos la escultura a poniente. Rechazamos todo lo que no pertenecía al trabajo de Juan Ramón y, entonces, aquella amalgama de planchas de metal desveló su magia: planos de luces y de sombras; espacios abiertos,



vacíos y enclaustrados; amplitud y estrechez; fuerzas y movimientos que se deslizaban armónicamente por las planchas de metal. No solo la luz materializó la geometría de la escultura, sino que sucedió algo extraordinario: la geometría de la escultura dió grandeza a la luz. Además, la materia se tornó conciencia incardinada en la geometría. La conciencia se manifiesta en temporalidad, pero en aquel instante pasó desapercibida. Solo más tarde, indagando en la obra de Juan Ramón, descubrí que la temporalidad, el tiempo de los objetos construidos era el eje creador de su universo. Así, de repente, ¡mi pasado cambió! ¿Cómo?, con los juegos temporales con los que Juan Ramón impregna sus obras. Aquel búfalo de la sabana completó mi formación geométrica. Sus antílopes, gacelas, órixes, etc. evocan espacios y tiempos que enriquecen voluptuosamente mi presente, y mi pasado ya no es el mismo. Naturaleza, bóvidos de la sabana, entornos



cotidianos y paisajes humanos ya no son solo espacialidades, también son temporalidades: objetos producto de la emoción y sometidos a la desaparición. Este primer contacto con la obra de Juan Ramón supuso un descubrimiento de espacialidades geométricas, también de energías y temporalidad. Pero siempre conllevando el encuentro un mundo de belleza impregnado de emociones.

Si la geometría es la herramienta utilizada para dar forma a la materia, establecer relaciones y configurar un universo ordenado con leyes y medidas en el espacio, entonces la otra cara de la moneda, la energía implícita en todos los procesos, tanto físicos como biológicos, será el mecanismo que ponga de manifiesto la degradación de la materia, el nacimiento del desorden y, a fin de cuentas, la extinción de cualquier objeto existente en el universo. O dicho de otra manera, la entropía que gobierna el movimiento de todo lo que existe en el universo pon-



drá fin a la existencia de toda la materia que nos rodea. Aunque no sepamos muy bien que es el tiempo, podemos afirmar que desde el punto de vista termodinámico es aquello que es capaz de transformar la materia. Nada permanece, las cosas cambian con el paso del tiempo. Con el aumento de entropía, en todos los procesos del universo, aparecen los estados caóticos y el desorden de la materia que no tiene marcha atrás. La flecha del tiempo siempre indica que el pasado es ordenado y el futuro desordenado, caótico, y la materia condenada a desaparecer. Pero el aumento de entropía, los procesos de caos y desorden, crearon las condiciones para que la vida apareciese y, también, para que la vida continúe. Luego todo aquello que parece ir en contra de la vida es necesario para que el universo funcione. Y la existencia solo es posible si en algún momento del tiempo todo es reducido a oscuridad. Juan Ramón Martín ha captado con genialidad el proceso entrópico del universo y lo



ha plasmado en su serie Cráneos mediante esculturas en acero laminado, dibujos a tinta china y gradados realizados en planchas de madera. Las obras presentadas en esta exposición se desarrollan en tres fases. La primera referida a esculturas tridimensionales en acero laminado, precisas y sugerentes, que exhiben una geometría fría, pero al mismo tiempo la textura, el color y el peso llenan de calidez la abstracción de los mamíferos ungulados. En un flash inesperado, la mirada sostenida del observador sobre estos bóvidos escapa de la materia y construye la imagen con lo que no es, los vacíos. De este modo, brota una mirada fenomenológica de la memoria del sujeto perceptor y del vacío creado por la materia. La mirada contemplativa conduce a un desvanecimiento de lo tangible y da entrada a lo inmaterial. Los bóvidos de Juan Ramón son como las cajas de Oteiza, las láminas de metal que protegen y dan significado a los vacíos.



La segunda fase corresponde a los dibujos de tinta china y de grafito de los cráneos de los bóvidos, tal y como se encuentran esparcidos por el suelo de la sabana. Un juego de luces y sombras, oquedades y superficies lisas dan vida a cráneos y cornamentas. Es muy importante tener en cuenta, como comenta el artista, que los dibujos de cráneos de búfalos, antílopes, etc. que aparecen en esta exposición, no tienen nada que ver con lo morboso o lo cadavérico: están simple y llanamente reflejando un momento del proceso entrópico de estos majestuosos animales de la sabana.

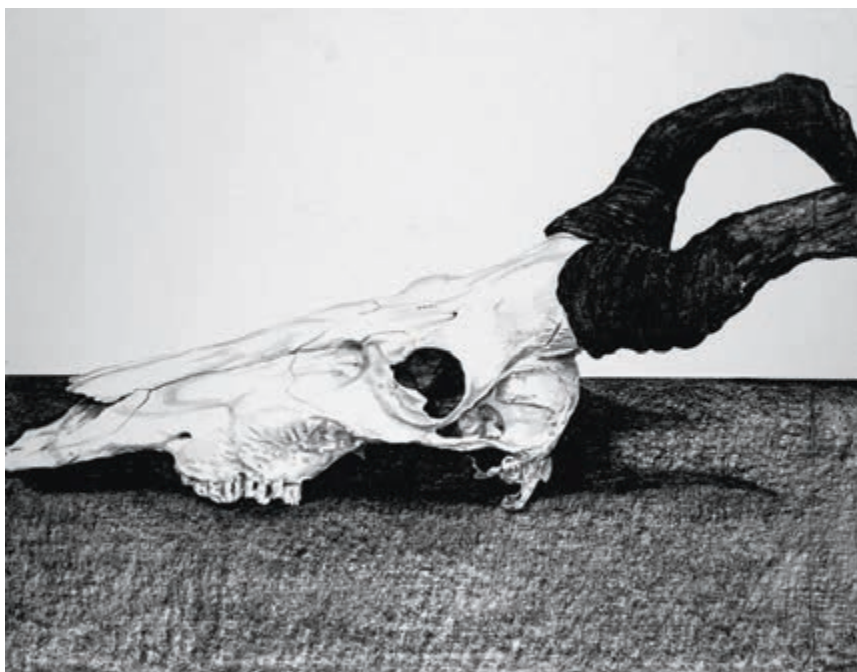
En la tercera fase, los grabados realizados en planchas de madera rayan la abstracción. ¿Qué queda de los bóvidos de la sabana? Solo manchas blancas y negras sobre papel de algodón. La flecha del tiempo encamina la materia, los bóvidos, a la oscuridad, estado próximo a la última fase del proceso entrópico.

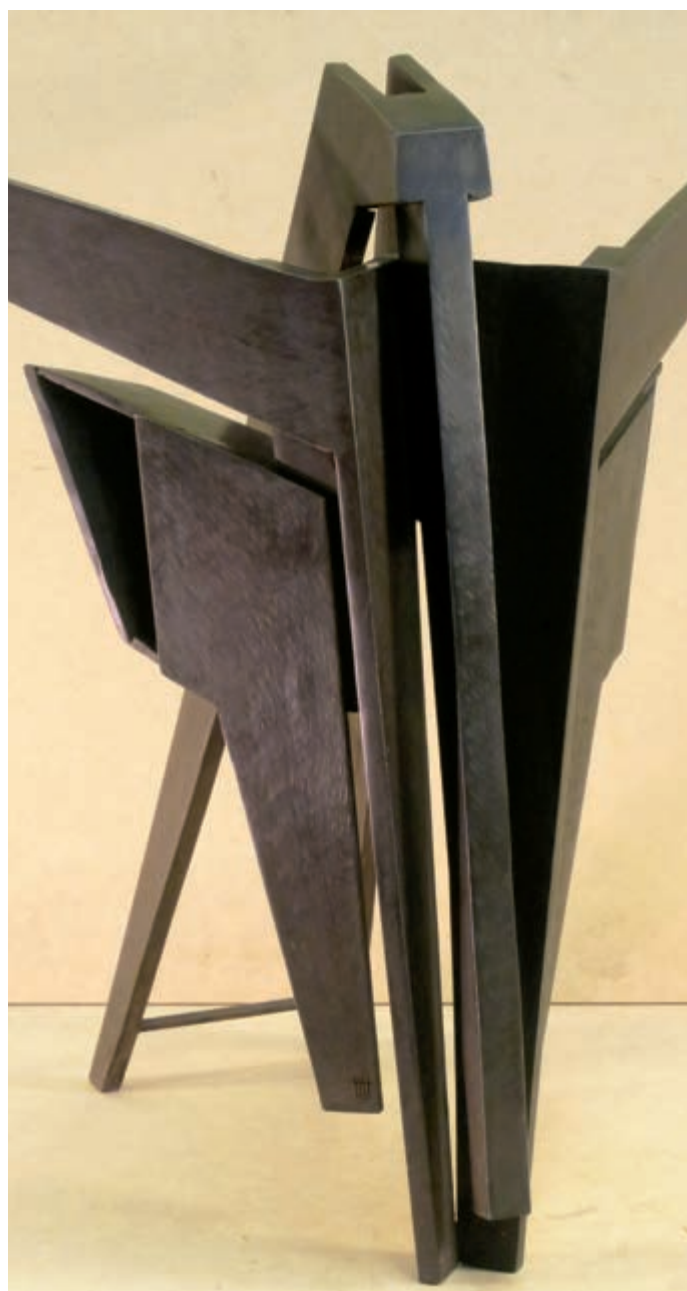




Juan Ramón utiliza dos parámetros para desarrollar su trabajo, materia y energía, y crea un símil que recuerda la estructura y la evolución del universo. Imagina, fantasea y modifica la materia pero su obra describe un mundo real. Acercarse a la obra de Juan Ramón es descubrir la degradación de la materia a lo largo del tiempo que siempre conlleva descubrimientos, a veces geométricos, a veces cosmológicos. Unos y otros recuperan memoria, significan el presente y desvelan el futuro. La obra de Juan Ramón supone el encuentro con un mundo de Verdad y Belleza impregnado con sus Emociones.

Félix Ruiz de la Puerta





KRANION

Ossa cranii-ossa faciei

Juan Ramón Martín

CRÁNEO: EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Cráneo-estructura, esqueleto que perdura en el tiempo.
Mineralizado de roca calcificada.

Frontal, occipital, parietal, cornamenta.
Blanco, calcinada estructura formada por partes soldadas.
Estructura-escultura partes, sutura.

Hueco cavidad interior.
Hueco cóncavo.
Hueco arquitectura.
Hueco casa.

Cráneo caja espacio interior.
Ventana orbital, complejo engranaje hermético.
Cráneo, fortaleza, testuz.
Sustancia, tejido y metáfora.
Caja que aloja el pensamiento
y da lugar al rostro y su expresión

Cráneo-estructura-esqueleto que perdura en el tiempo

Por estar constituido de calcio, los huesos del cráneo formados en el útero materno prolongan su forma y su integridad en el tiempo mucho más allá de la vida. En ocasiones aparecen en las capas del suelo como vestigios fósiles que nos acercan tiempos que nos precedieron. Unos cuantos años de vida biológica frente a varios siglos de vida mineral. La vida como formadora de escultura.

Mineralizado de roca calcificada

Cuenta el cráneo historias de amor y lucha. Es presencia que genera desasosiego; a veces aterra; es espejo de cuánto va a quedar de la presencia animal durante los próximos tiempos. Vanitas vanitatis. Como la gran montaña de mármol Pentélico de la que se extrajo el material para construir los templos griegos, así es el cráneo, carbonato cálcico que guarda en su interior el órgano que imaginó esos tiempos y esas arquitecturas formadas con el mismo material de piedra.



Frontal, occipital, parietal, cornamenta

Partes, geometría, anatomía. Como en un mapa dibujado por un geógrafo, los huesos del cráneo (Ossa cranii) y los huesos de la cara (Ossa facie) cuentan con una infinidad de nombres asociados a cada una de las partes. Vocablos que además evocan otros significados: temporal, frontal, suturas dentadas, suturas escamosas, bóveda, sagital, o fontanela cuya raíz parece acercarnos a la fuente de la vida.

Blanco, calcinada estructura formada por partes soldadas

Como un espacio topológico, cada una de las partes, cada uno de los elementos que componen el cráneo genera ciertas continuidades, o relaciones de vecindad organizándose en un auténtico conjunto abierto. Los matemáticos asocian este tipo de estructuras con la esfera abierta.



Estructura-escultura partes, sutura

La simple presencia del cráneo fósil ante nosotros, su contacto o su caricia produce una sensación equivalente a la de situarse ante una escultura. Se puede entender la escultura como el lugar para acariciar y sentir el tiempo. Como el cráneo, la escultura es una estructura que perdura en el tiempo. Otros la han visto; otros la han podido tocar y sentir. Cierro los ojos y dejo que mis dedos sigan las líneas de sutura, ligeramente ásperas. Dibujo mentalmente una bóveda contenida en mis manos: la esfera del mundo.

Hueco: cavidad interior

El hueco, lo cóncavo es el principio. La cavidad-cueva, la caverna que albergó al hombre desde los primeros tiempos, la cueva-útero vacía y esférica; la cavidad-cráneo hueca y también esférica, que contiene el órgano del pensamiento. Un mundo casi infinito es capaz de estar contenido en el espacio del pensamiento. La cavi-

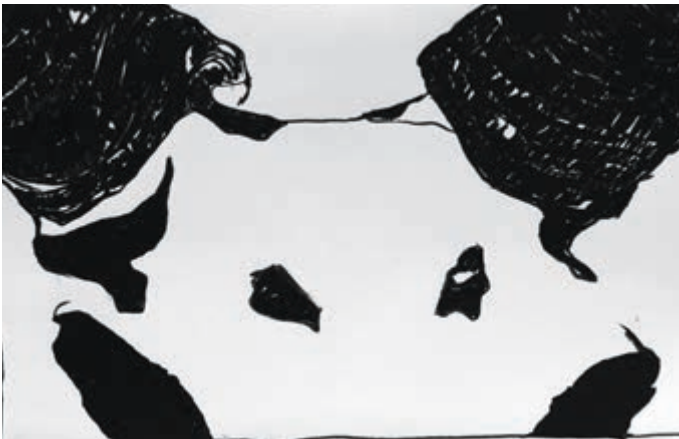


dad interior está llena de misterio: el fondo del pozo o la panza de la vasija que contiene aire o vino. El huevo del pájaro o de la serpiente, una vez vacíos, nos muestran estructuras cuya geometría es matriz y molde.

Hueco arquitectura

La arquitectura es cobijo, amparo y protección. Bajo el techo de la casa la vida se produce en paz. Frente al frío, la casa responde con abrigo. El espacio interior es el lugar del pensamiento y del sosiego. Cualquier hueco es, para la imaginación, espacio de estancia.

Tanto la escultura como el paisaje pueden representar de manera ideal sitios para ser habitados: un juego de escalas produce lugares de estancia gratos, un gran valle en el que tumbarse apoyando las piernas sobre cada una de las montañas y la cabeza en la pradera del fondo. Una pequeña escultura que represente un laberinto, me hace soñar con huecos por los que correr: hueco y arquitectura son lugares siempre deseados, lugares imaginados, en los que la fantasía crea nuevas realidades espaciales.



Hueco casa

El auténtico hueco que me albergó, el que mi mente guarda desde los tiempos inmemoriales, es el más deseado, aquel que busco constantemente. Como el arquitecto que ha de crear el sitio de la intimidad perfecto, así pasa el hombre el tiempo deseando encontrar el hueco-arquetipo. Contemplando una esfera tomándola con la mano y haciéndola girar uno medita sobre el hueco; la superficie para el escultor no es otra cosa que el espacio que encierra, el espacio de vida y de habitación.

Cráneo caja espacio interior

Como una caja que cierra bien, así es el cráneo; ajusta con la precisión del constructor de relojes; cada una de las partes guarda relación exacta: geometría recíproca. Crea un espacio que es ocupado por el cerebro y



otras sustancias durante la vida. Genera una función de protección perfecta. Con posterioridad la caja se vacía; es lugar vacío, es arquitectura que la imaginación hace habitable; genera espacio-bóveda-cueva donde uno podría perderse para siempre.

Ventana orbital complejo engranaje hermético

Ante la mirada vacía de un cráneo el ánimo se perturba. El ojo enorme de la calavera nos mira con los párpados abiertos y quedamos perplejos. Como un mecanismo calcificado que hubiera perdido elasticidad, se presenta abierto pero impenetrable. Dentro del hueso orbital se van produciendo sombras cada vez más densas, más profundas: hueso esfenoides, lagrimal, fosa maxilar... que deja ver una estructura puramente escultórica.





Cráneo fortaleza testuz

Entre la frente y la nuca se encuentra la testuz; lugar del cráneo de los antílopes que es cimienta de la cornamenta. Sobre el hueso frontal surgen dos crestas que se unen con el hueso zigomático que forma la corona orbital adquiriendo un grosor elevado. La pared frontal recoge la estructura de los cuernos y está preparada para la pelea entre los machos. Los golpes son tan violentos que se perciben en el bosque desde muy lejos.

Sustancia, tejido y metáfora

Bajo la piel, por debajo de la superficie, se encuentra la sustancia. Aquello que es, siempre subyace bajo capas diversas. La sustancia nos hace y nos determina. En sentido amplio las sustancias ordenadas crean los tejidos, las tramas de la vida que se entrelazan. Como basalto negro dentro de basalto negro, la materia se hace sustancia en el pensamiento. Bajo la piel del pensamiento que es la palabra, la escultura, el cráneo o el fósil...se conciben de manera ideal.

Caja que aloja el pensamiento...

...y da lugar al rostro y su expresión.

Juan Ramón Martín



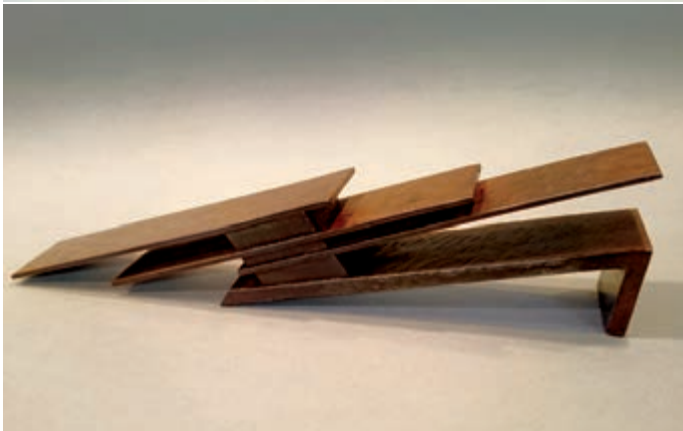
MEMORIA DE LA EXPOSICIÓN

“...ciego en la inmovilidad
como basalto dentro de basalto
me poseyó el olvido, ese fue mi descanso...”

Antonio Gamoneda,
Descripción de la mentira

La serie de escultura, grabado y dibujo que presento en el Museo Nacional de Ciencias Naturales lleva por título “Kranion”. En ella estudio la cabeza de los antílopes a partir de sus cráneos desde una perspectiva geométrica y de abstracción. Peso y materia, resistencia y forma constituyen los argumentos que desarrollan este trabajo. Esta serie proviene de un trabajo anterior en el que me detuve a estudiar cientos de imágenes de estos animales, sus formas, colores y comportamientos; de la observación sistemática y masiva de ellas surgió el trabajo que llevó por título “El peso y la levedad: toro-impala”; está documentado en un libro que publiqué con anterioridad.

A lo largo de la historia y en muchas civilizaciones, los huesos, el esqueleto y, especialmente, el cráneo ha sido representado en las artes y en la literatura por su complejidad formal, por ser testigo y residuo de una existencia que dejó de ser y cuya presencia anuncia algo vacío. Pero sobre todo por encerrar, de alguna manera, el misterio de la vida, el pensamiento y la función vital; ha sido fuente de expresión artística por poseer propiedades simbólicas o mágicas. Podemos afirmar que el cráneo es escultura creada sin la intervención de la mano del hombre.



El cráneo es la cubierta abovedada que alberga el encéfalo. Está constituido por la articulación de ocho huesos que conforman una cavidad abierta. Asienta su peso y equilibrios en la base occipital. El cráneo se podría asociar, idealmente, a la gran arquitectura –construcción humana- cuya cubierta es una gran bóveda que apoya su tectónica sobre la tierra en la cimentación (cimentación es una palabra asociada con cimiento-cemento-cementar-cementerio...).

La estructura de la cabeza está compuesta por los huesos del cráneo y los de la cara: *Ossa cranii-Ossa faciei*; como estructura variable, determina la forma y la expresión de los distintos animales. No sólo entre las diferentes especies, sino también entre individuos. El cráneo es estructura y forma. Una serie de huesos cóncavos soldados según una finísima y dentada línea de sutura componen una bóveda que encierra y protege un órgano complejo como el cerebro, arropado por diversas membranas y humores. Otras partes del cráneo adoptan formas diversas para alojar los globos oculares, los orificios nasales o las estructuras de donde nacen las cornamentas; nervios diversos se abren paso taladrando el hueso por una infinidad de lugares. El cierre del maxilar inferior genera una apófisis o parte saliente que penetra en la prolongación del hueso orbital; esta forma se repite de la misma manera en todos los mamíferos y reptiles.

Desde las cabezas de los pequeños rebecos hasta las del bisonte americano, todas ellas tienen unos invariantes que toman diversas formas y tamaños. Ellos han sido fuente de inspiración para este trabajo artístico.

La forma del cráneo de estas especies determina su aspecto exterior. Ligeramente triangulares, las cabezas de estos animales quedan coronadas por unos cuernos más o menos prominentes. Los tamaños, longitudes y grosores varían mucho de unas especies a otras; desde unas pequeñas puntas que casi no asoman de la pelambre frontal

de los dikdik, hasta los esbeltos y elegantes cuernos de los órix que duplican la longitud de su cabeza. Unos son rectos, otros rizados, unos lisos, otros texturizados, cortos, gruesos, cónicos, enroscados... Tuve la oportunidad de conocer las colecciones de cráneos que se conservan en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Pude contemplarlas durante largo tiempo. Realicé muchos dibujos de ellas: apuntes rápidos, dibujos anatómicos y estudios de los distintos huesos que los conforman. Tomé fotografías que me sirvieron más tarde para desarrollar dibujos descriptivos, dibujos de gabinete, en los que cada uno de los huesos queda dibujado por su luz y su sombra de manera muy expresiva. Todo este trabajo gráfico ha sido la base para la elaboración de las esculturas en las que he abstraído muchos de los elementos formales de estos cráneos para dar una solución esquemática y estética de los mismos: belleza y síntesis.



EL TIEMPO Y EL ESPACIO EN EL CRÁNEO

El tiempo

La escultura está hecha para contar cosas; en esta ocasión los conceptos que investigo tienen que ver con el tiempo y con el espacio. He utilizado el cráneo de animales desde un punto de vista figurado o poético sin entrar en una profundidad anatómica o biológica.

Después de ver miles de imágenes de cráneos, en tratados de zoología, en documentales, en internet y en el propio museo, comencé el trabajo de creación. Como decía nuestro admirado Pablo Palazuelo: “el que observa es muy afectado por la cosa observada”; observando mucho y con mucha atención, uno acaba entregado a la cosa observada y aparece el afecto que no es otra cosa que una aproximación a la admiración y al amor.

Comencé pues a dibujar y construir cabezas, poniendo especial atención en la estructura ósea. El hueso, por estar constituido principalmente por calcio, perdura en el tiempo más que el resto del animal una vez se ha producido su muerte.

El primer verso del poema que precede estas palabras comienza diciendo: “Cráneo estructura-esqueleto que perdura en el tiempo”. Aquí está la primera voz que me interesa, la voz tiempo, el concepto tiempo. Este trabajo pretende aportar un eslabón más a una pregunta filosófica sin solución: ¿qué es y de qué materia está constituido el tiempo?

Cuando tenemos frente a nosotros un cráneo, no una escultura, un cráneo de hueso, vemos cómo ese organismo nos sugiere una génesis de formación. Sabemos que el cráneo fue producido en el útero de una hembra a lo largo de tres o cuatro meses; esto lo entendemos con mucha claridad; se fue desarrollando según las leyes de la genética propia de esa especie por calcificaciones

diversas; es decir, se formó una pequeña pieza mineral en el seno materno. Al cabo de unos meses este animal salió a la luz y vivió entre veinte y treinta años; tras ellos murió en el campo.

Tras la muerte, las partes orgánicas desaparecen en dos o tres semanas y no queda rastro de ellas. El esqueleto y el cráneo permanecerán en el campo si no hay nada que los haga desaparecer durante otros cuarenta o setenta años más. Allí apartado, a la intemperie y sometido a las acciones meteorológicas se irán deshaciendo. El carbonato cálcico es un mineral que el agua acaba disolviendo, fundiéndose en el suelo que lo soportó durante otros cuarenta o cien años más, desapareciendo, ahora sí, para siempre.

En alguna ocasión esto puede ocurrir de otra manera: el animal podría morir en el lecho de un río donde quedaría enterrado bajo los lodos que este arrastra; los limos arrojarían el cuerpo que quedaría sepultado durante miles de años. Durante ese dilatado tiempo se iría produciendo la fosilización del cráneo debido a cambios de la mineralogía derivados de la diagénesis o el metamorfismo. Cuando el proceso sucede de esta manera, los minerales que constituían y macizaban el cráneo son diferentes a



los que componen el cráneo ahora fosilizado. Es decir, de aquel organismo solo queda la forma exterior, una misma forma, pero una sustancia diferente. Se ha producido un vaciado del original que da como resultado una pieza idéntica en la forma, pero distinta en la esencia. La naturaleza ha creado lo que podríamos llamar la figura de un cráneo. Y de esta manera la naturaleza se convierte en la primera fuerza escultora.

Una excavación o un movimiento fortuito de tierras hace aparecer el cráneo fosilizado. La palabra fósil procede de la raíz latina fossil-fossilis de la que también deriva la palabra fosa, que es el lugar en el que aparece la pieza después de haber sido retirada la tierra. Localizada precisamente en su interior donde la oscuridad es total; tras la excavación, vuelve a salir a la luz aquello que estaba guardado. Se acaba de producir un nuevo alumbramiento, un nuevo nacimiento. Aquel ser que vio la luz tras el parto, vuelve a ver la luz tras millones de años, ahora como objeto modelado por el paso del tiempo.

Este proceso nos pone ante la vista un elemento protoanimal, el fósil, que es testigo de un tiempo que no comprendemos bien y nos deja algo perplejos. Su presencia nos hace sentir un vacío extraño que revela un suceder de las cosas larguísimo que solo la mente de los paleontólogos es capaz de entender.

Ese es el lapso de tiempo, tiempo entre los dos límites, que quiere quedar representado en esta colección de escultura: desde la morfogénesis del animal en el medio natural hasta su extracción de la fosa varios milenios después. Aquella pieza que habitó durante siglos y siglos en la absoluta oscuridad, ve la luz en el momento actual y su presencia se nos hace rara, singular, porque que su nueva naturaleza es ajena a aquella de la que fue creada. Solo tenemos que imaginar una piedra de basalto, un trozo pequeño, aquí en las manos. El basalto es una piedra negra o verde oscuro, plutónica, que nace del

fuego del magma interior de la tierra; ha adquirido una cristalografía de grano muy fino y es muy suave al tacto. Ante un golpe seco se parte en dos trozos, aparece la superficie rota, aparece basalto, más basalto. La misma materia oscura que ha estado desde los tiempos geológicos cerrada a la luz y que por acción del golpe aparece ante nuestros ojos revelada con sus propiedades intactas. Es interesante pensar cómo dentro del material hay material; todo es una masa compacta, como ocurre en la escultura maciza.

El espacio

...El huevo de la serpiente o del pájaro, una vez vacíos, nos muestran estructuras que son a su vez matriz y molde. Del mismo modo, el cráneo adopta una forma de esfera vacía que contiene el cerebro que es un órgano también levemente esférico.

Igual que el ser humano, la escultura habita el espacio tridimensional. La escultura es por tanto un alter ego, algo que se puede tocar, abrazar. La escultura, además



de percibirse con los ojos, se puede sentir a través del tacto; su temperatura y textura se revelan principalmente al ser acariciada. Durante las jornadas en las que estuve dibujando en el museo, en la soledad y la concentración de mi labor, tuve la oportunidad de tocar aquellos huesos. Analicé las distintas texturas que ofrecen a través de la vista y del tacto: superficies suaves, pulidas, ásperas, etc. Las sensaciones táctiles revelan propiedades de la materia que la mirada no es capaz de registrar. Pude dibujar con los ojos cerrados, haciendo del tacto motor de comprensión: las líneas de sutura escamosas, las oquedades que determinan sombras profundas, la finura de los huesos orbitales, la curvatura del cigomático o la convexidad de los parietales. Mientras con mano izquierda acariciaba las distintas superficies, unas redondas, otras ásperas como las uniones en zigzag que forman las suturas dentadas entre los distintos huesos, o los huesos escamosos del morro, la mano derecha dibujaba sobre el papel aquellas sensaciones puramente espaciales. Pude hundir las yemas de los dedos en los huesos orbitales que conforman el alojamiento de los ojos, y ver cómo a través del tacto se genera un conocimiento espacial. Dibujé con los ojos cerrados aquello que la mano, a través del tacto, sentía. Dibujar de esta manera durante un rato y al cabo de un tiempo abrir los ojos y desvelar ambas realidades visuales es una experiencia intensa.

Los dibujos realizados a grafito o con plumillas de punta muy fina sobre papeles grandes me han permitido estudiar los huesos que conforman esta estructura con mucho detalle; los huesos quedan reflejados en estos dibujos descriptivos como si fueran piezas de escultura en sí mismos. La cavidad del esfenoideas es, en estos dibujos, sombra, oscuridad y cueva, metáfora de un espacio arquitectónico.

Los dibujos y grabados son la ilusión plástica que ha dirigido el trabajo de escultura que se presenta

en esta exposición para contar una pequeña parte del mundo, que es creación pura y que deviene en esta colección.

La geometría y el dibujo descriptivo

La obra de la naturaleza ha sido fuente de inspiración para los trabajos que se presentan en esta serie y que se expresan en el lenguaje de la geometría pura. La escultura y el dibujo contenidos en la serie “Kranion” han sido realizados por procesos de construcción de la misma manera que trabaja el carpintero o el albañil. Una vez definidos los elementos que componen cada escultura, he procedido al ensamblaje mediante la técnica de la soldadura; del mismo modo, cada dibujo ha sido construido trazo a trazo para completar la ilusión espacial de manera que quien los contemple entienda cada línea como necesaria y genere en su percepción la ilusión del ser completo representado. Como una caja bien construida, con la precisión del relojero, estos trabajos de creación han sido ejecutados con mucho esmero, en los que cada elemento que compone el organismo ajusta de manera íntima en su correspondiente.

A través de una observación atenta de la naturaleza aprehendemos la realidad que nos circunda; es necesario estudiarla en profundidad para que la realidad artística y artesanal que sea enriquecedora. El fin último que persigo en la obra de arte es la creación de pensamiento y emoción, a través de una búsqueda permanente de la belleza.

Juan Ramón Martín

Agradecimientos

El estudio sistemático del cráneo como objeto a través de su contemplación y posterior descripción en dibujos y grabados ha sido el motor de este trabajo. Quiero agradecer al Museo Nacional de Ciencias Naturales, en especial a su director Santiago Merino, a Cristina Cánovas y a Pilar López, y al conservador del Museo de Anatomía Comparada de Vertebrados de la Universidad Complutense de Madrid, Mariano Padilla, las facilidades que me han brindado al poner a mi disposición sus colecciones de cráneos.





K R A N I O N
C A T Á L O G O

ESCULTURA · DIBUJO · GRABADO



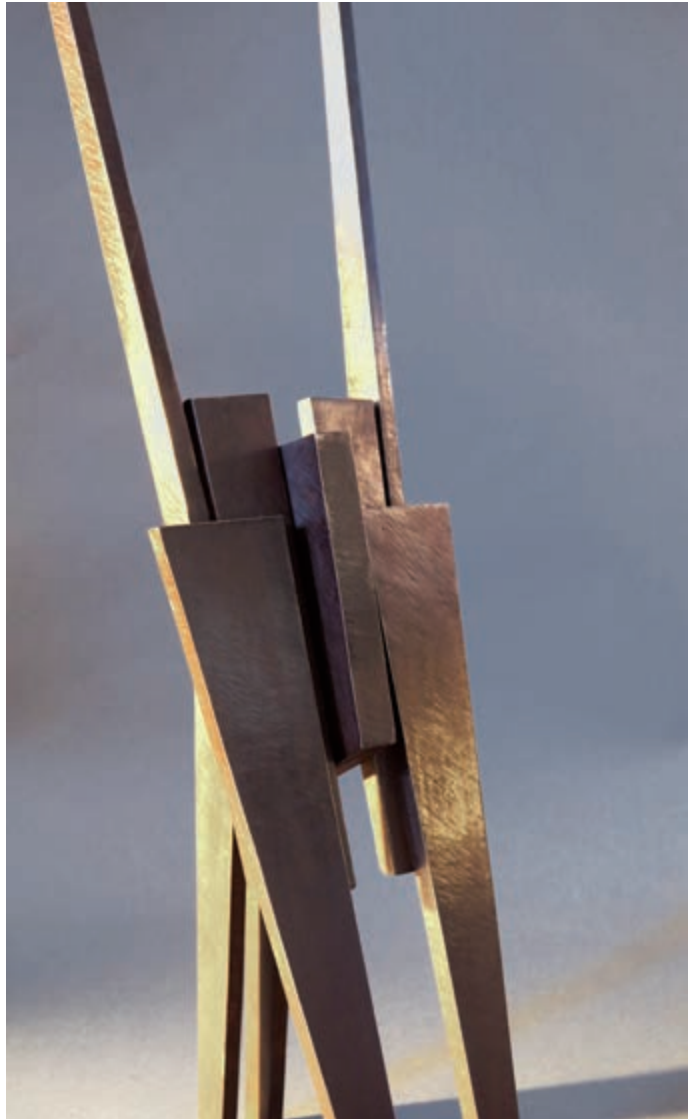


Cráneo de Impala

Pieza única

90x30x18

Acero





Cráneo de Cebú

Pieza única

64x34x54

Acero





Íbice

Pieza única

125x65x65

Acero forjado





Muflón
Pieza única
70x60x40
Acero forjado





Cabeza de Antílope

Pieza única

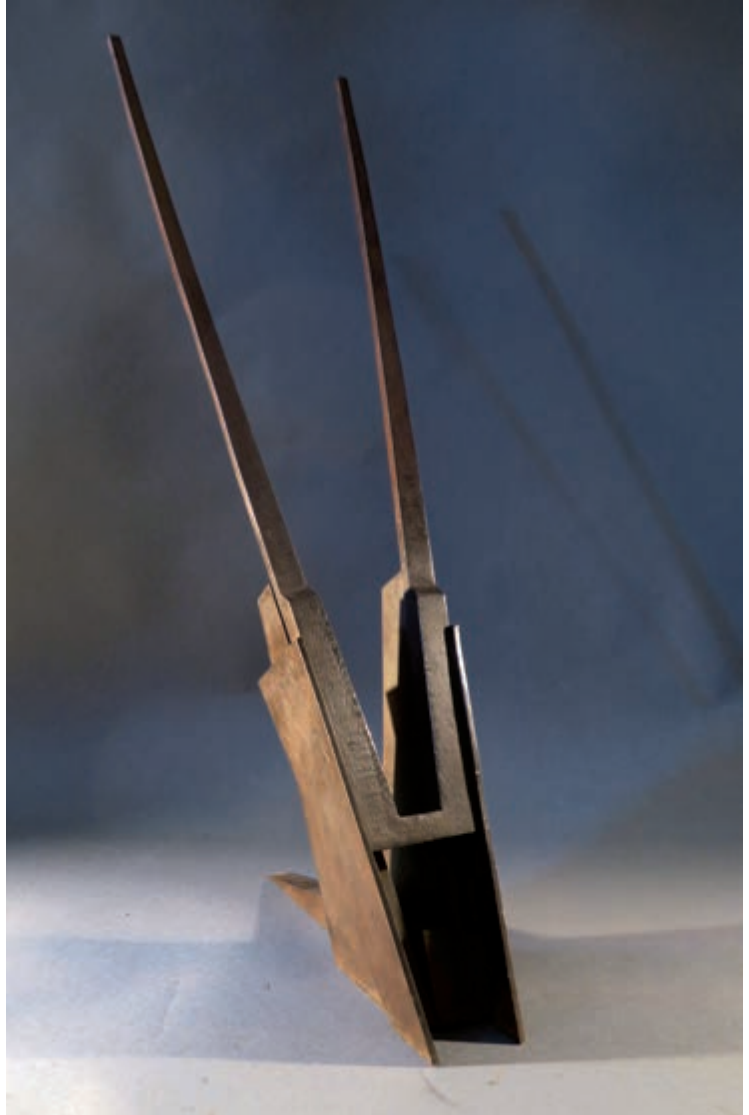
80x25x53

Acero





Cabeza de Óryx
Pieza única
85x33x23
Acero





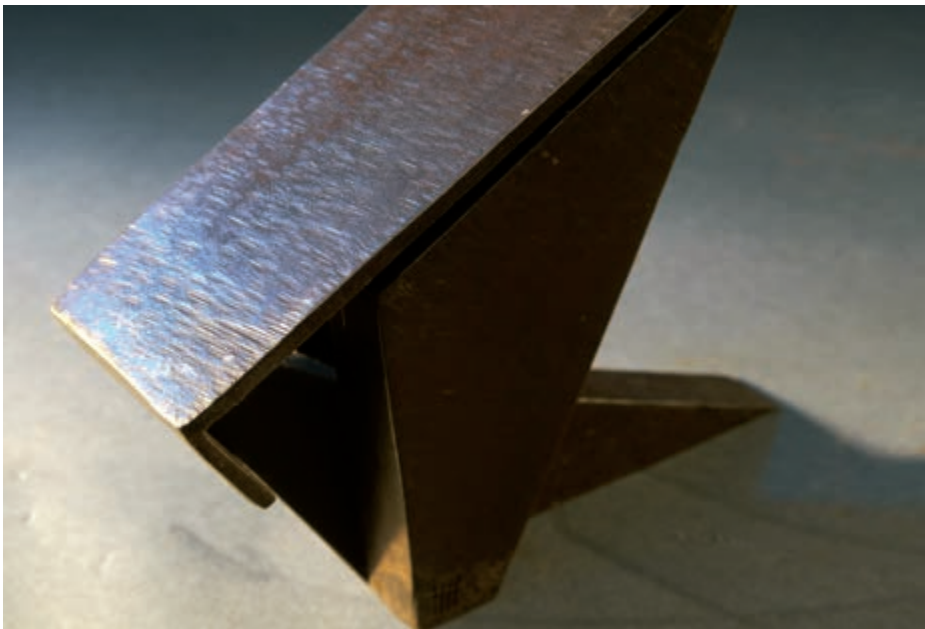
Toro Bifronte

Pieza única

100x30x52

Acero





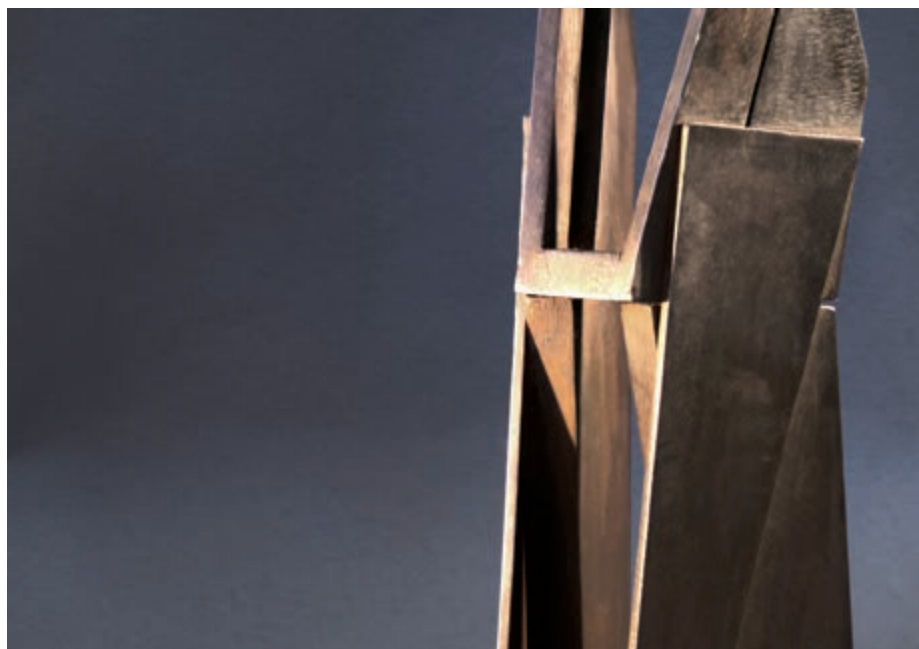
Antilope

Serie numerada 3 ejemplares

30x6x36

Acero





Cráneo de Óryx
Pieza única
90x30x18
Acero





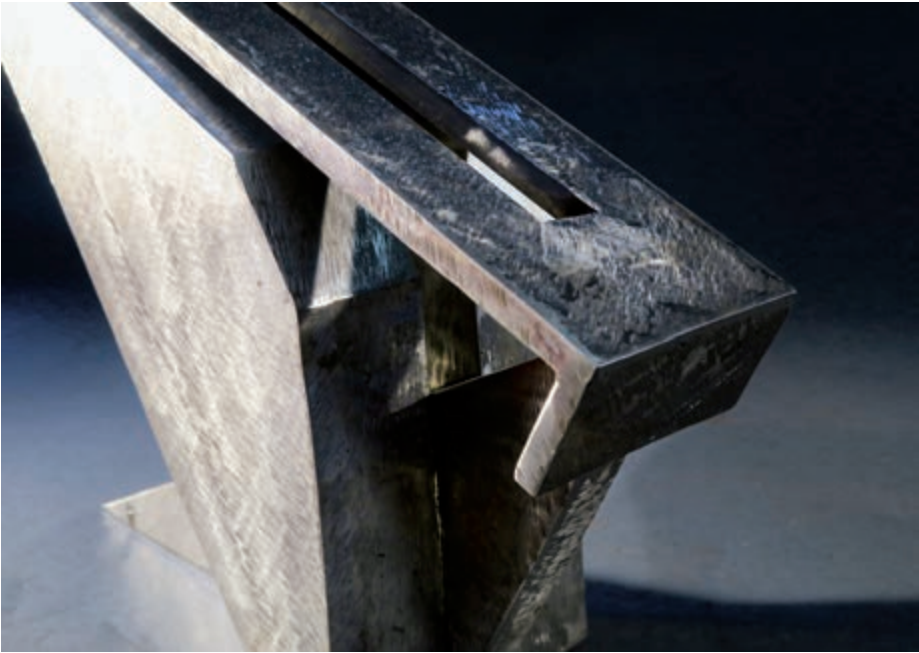
Capricornio

Serie de dos ejemplares

55x30x16

Acero



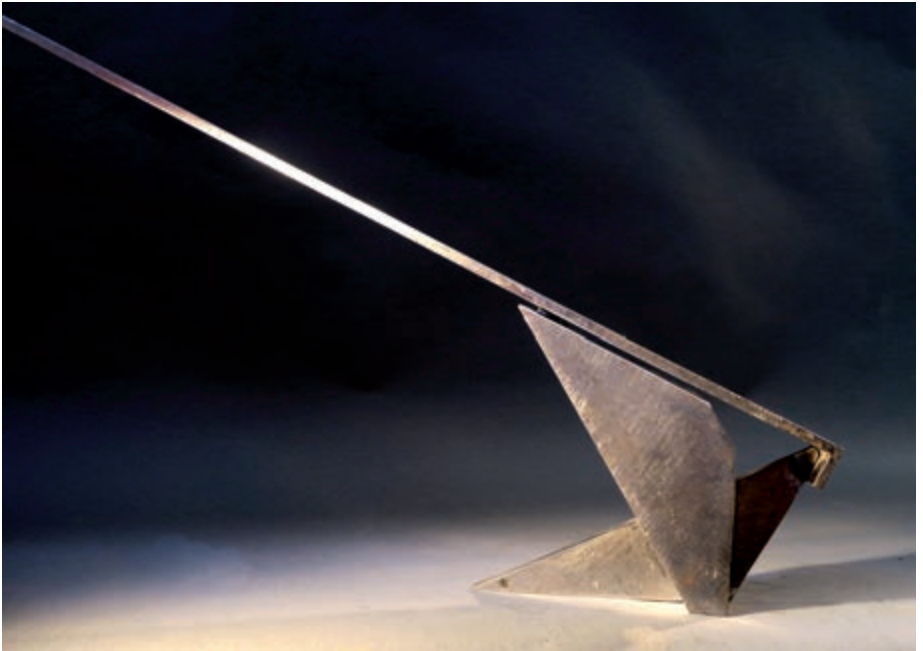


Cráneo de Antílope

Pieza única

87x63x35

Acero





Cráneo de Cebú II

Pieza única

85x60x40

Acero





Kranos
Pieza única
250x45x40
Acero





La lucha: Óryxes
Pieza única
Acero
210x90x20



Cráneo fortaleza testuz

Entre la frente y la nuca se encuentra la testuz; lugar del cráneo de los antílopes que es cimienta de la cornamenta. Sobre el hueso frontal surgen dos crestas que se unen con el hueso zigomático que forma la corona orbital adquiriendo un grosor elevado. La pared frontal recoge la estructura de los cuernos y está preparada para la pelea entre los machos. Los golpes son tan violentos que se perciben en el bosque desde muy lejos.

La lucha: Bisontes

Pieza única

Acero

210x90x20





Diana y el Minotauro: El peso y la levedad

Cajas

Caja-carpeta de madera de eucalipto rojo. Contiene una escultura de acero de 45x8x4 y una carpeta de 8 grabados de 25x35cm sobre papel de fibra de lino de 600 gr/m2



Óryx

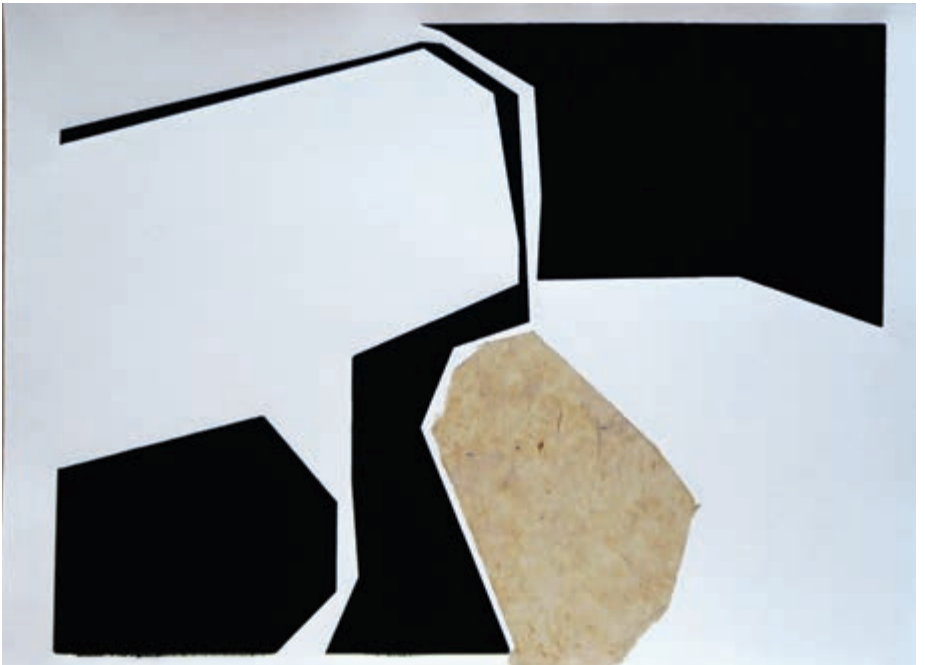


G R A B A D O

La lucha Xilgrabado

Papel de algodón 250gr/m² “Grabado arte” de 56x40 cm, más chinecollé en papel Lokta de nepal hecho a mano de 36 gr/m². Serie numerada en romano del I al IV para carpeta en madera con una escultura. La serie se completa con una tirada numerada del 1 al 30 en arábigo en papel Zercal-Bütten de 600 gr/m² en algodón 100%.

Capra



Hippotragus



La lucha

Xilgrabado

Estas imágenes son abstracciones de fotografías tomadas de las colecciones que conserva el Museo Nacional de Ciencias Naturales durante la primavera de 2017.

Ovis



Impala



La lucha

Xilgrabado

El dibujo es la herramienta para comprender el mundo físico que nos rodea; es un ejercicio que genera conocimiento. Las proporciones entre las distintas partes, el peso de la luz y su antagónica, la sombra, son percibidos por el ojo. La mano que baila sobre el papel arrastrando una pluma fija estos pensamientos gráficos.

Acephalus



Antilope



La lucha

Xilgrabado

Antílope y *Bos primigenius* son dos grabados que representan los cráneos de un oryx africano y de un toro europeo, cuyos esqueletos completos se conservan en el Museo de Anatomía Comparada de Vertebrados de la Universidad Complutense de Madrid.

Bos primigenius



Tauro



La lucha

Xilgrabado

La tinta negra calcográfica muy espesa es aplicada con los rodillos sobre la plancha de madera para conseguir un plano negro muy homogéneo. Las manchas de color están realizadas con papeles de fibre de lokta que son muy ligeros que se prensan a la vez que se imprime la tinta. La alta presión del tórculo hace que las fibras de ambos papeles se entrelacen y queden fundidas en una sola estampa

Redunca





La lucha: Cajas

Caja-carpeta de madera de roble. Contiene una escultura de acero de 45x8x4 y una carpeta de 10 xilgrabados de 56x38 sobre papel de algodón de 260 gr/m² y chiné collé en papel de lokta coreano. Edición numerada en romano del I/IV al IV/IV









La Lucha

esculturas contenidas en las cajas

45x8x4

Partes, geometría, anatomía. Como en un mapa dibujado por un geógrafo, los huesos del cráneo (Ossa cranii) y los huesos de la cara (Ossa facie) cuentan con una infinidad de nombres asociados a cada una de las partes. Vocablos que además evocan otros significados: temporal, frontal, suturas dentadas, suturas escamosas, bóveda, sagital, o fontanela cuya raíz parece acercarnos a la fuente de la vida.





La Lucha
esculturas contenidas en las
cajas
45x8x4





D I B U J O

Corzo I, II y III Tríptico

Dibujo a plumilla sobre papel Caballo. La obra está compuesta por un prisma de acero patinado que soporta el tríptico formado por tres cajas de acero unidas por pernios que abren o cierran la composición. Los dibujos se enmarcan en madera de roble y se protegen con cristal.

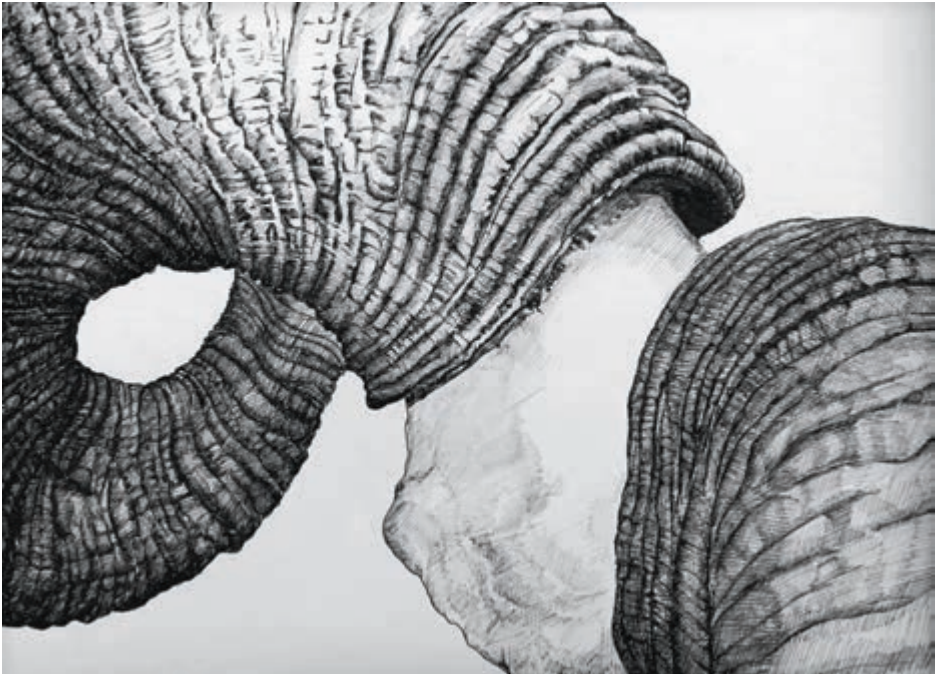
El cráneo de corzo que representan fue un obsequio de Alberto Gallardo, arquitecto y dibujante.





Muflón I, II, III y IV Tríptico

Dibujo a plumilla sobre papel Caballo (50x35). La obra está compuesta por un prisma de acero patinado que soporta el tríptico formado por tres cajas de acero unidas por pernios que abren o cierran la composición. Los dibujos se enmarcan en madera de roble y se protegen con cristal.





Cráneos I al IV

Dibujo de tinta china aplicada con plumilla sobre papel
Caballo encolado a tabla (50x70 cm)





Cráneos I al IV

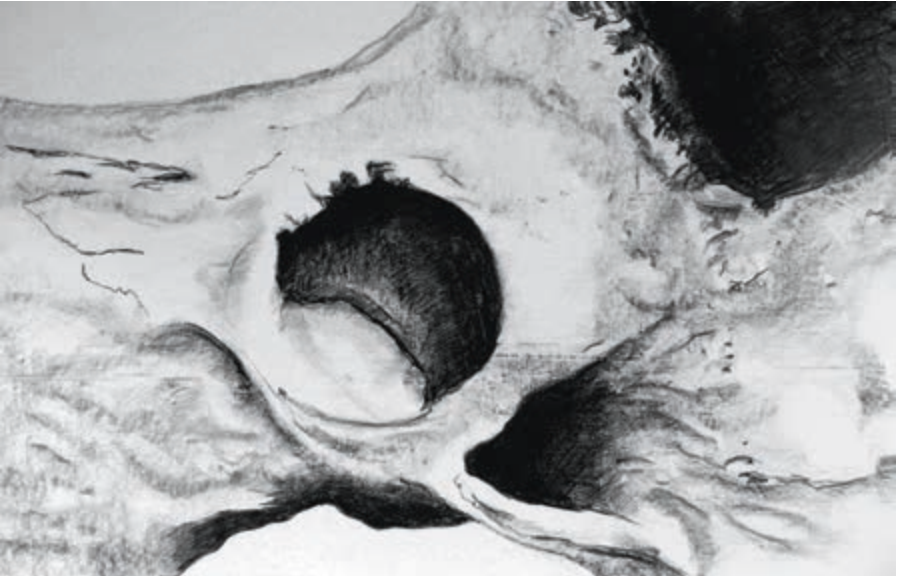
Dibujo de tinta china aplicada con plumilla sobre papel
Caballo encolado a tabla (50x70 cm)

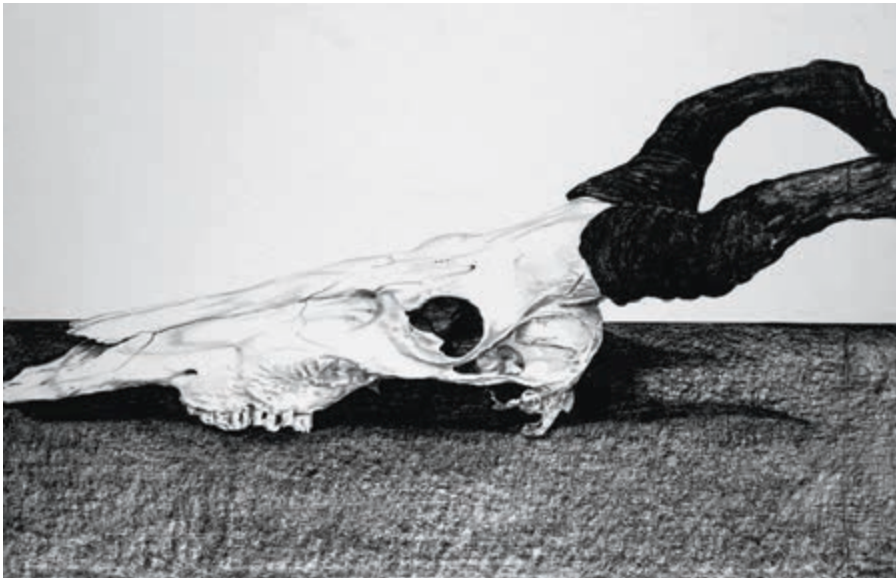




Serie de Cráneos a grafito

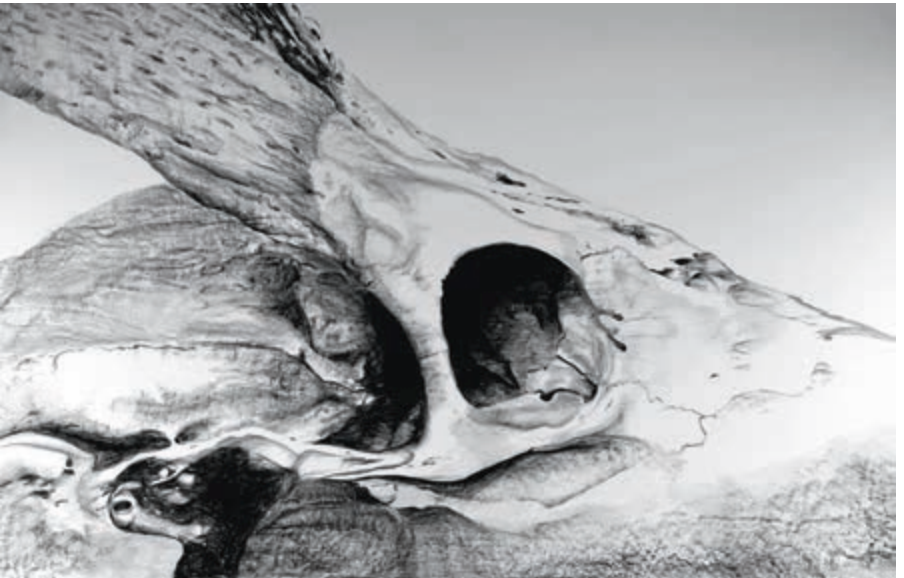
Dibujo de grafito
sobre papel Caballo encolado a tabla (100x70 cm)





Serie de Cráneos a grafito

Dibujo de grafito
sobre papel Caballo encolado a tabla (100x70 cm)



Detalle (300x70)



Serie de Cráneos a grafito

Dibujo de grafito
sobre papel Caballo encolado a tabla (100x70 cm)



Hippotragus



Serie Cráneos B/N

Dibujo de grafito sobre papel de algodón liso blanco
Zerkall Lhito VI 250gr (56x76 cm)

Ovis



Bos Primigenius



Serie Cráneos B/N

Dibujo de grafito sobre papel de algodón liso blanco
Zerkall Lhito VI 250gr (56x76 cm)

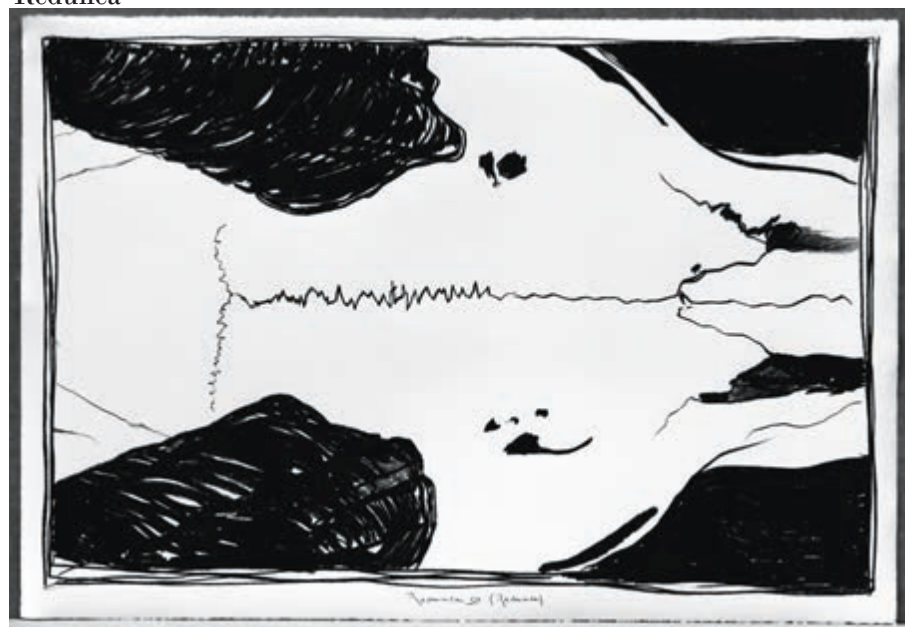
Capra



Óryx



Redunca



Serie Cráneos B/N

Dibujo de grafito sobre papel de algodón liso blanco
Zerkall Lhito VI 250gr (56x76 cm)

Acephalus



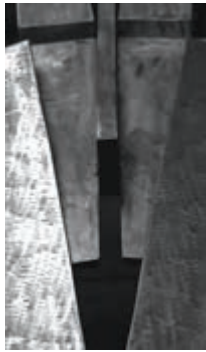
AGRADECIMIENTOS

Santiago Merino
Cristina Cánovas
Pilar López
del Museo Nacional de Ciencias Naturales

Mariano Padilla
del Museo de Anatomía Comparada de Vertebrados
UCM

Félix Ruiz de la Puerta

Lorenzo Alonso
de Espacio Bop



Este libro se acabó de imprimir el día 15 de diciembre de 2018
Se emplearon los tipos Bodoni BT y Swis 721 BT
de 11 y 18 puntos
Impreso en papel Magnosatin de 170 gr/m²
Impresión: Artes Gráficas Palermo
ISBN: 978/84-09-07343-6